



ESCENARIO DE LA HISTORIA

Alcavictoria, en Velille

Lugar mágico donde los haya, Alcavictoria condensa el enigma de un conjunto arqueológico marcado por monolitos, viviendas de pastores insertas entre las ruinas, además de una pequeña iglesia española —ya abajo en el pueblo— que el tiempo ha vuelto híbrida y extraña.

“El sitio arqueológico se encuentra en la comunidad campesina del mismo nombre y es uno de los lugares etnohistóricos más importantes de la provincia, considerando que los alqas fueron los cofundadores con gran papel en la constitución del imperio inka. Fruto de ello en la zona existen construcciones inkas y grandes canteras”¹.

Si se habla de encanto, acá lo hay. El lugar tiene un doble interés: lo arqueológico y la geomorfología. Triple: la belleza. Los vestigios se emplazan sobre una explanada alta desde donde se avista en panorámica la quebrada atravesada por el río Velille. En una parte del trayecto fluyen aguas termales que han sido acondicionadas como un moderno complejo de piscinas.

El entorno está compuesto por cerros ondulantes, no demasiado altos, verdes luego de las lluvias, sobre los que se distribuyen centenares de puyas de Raimondi; algunas en crecimiento, otras en floración, muchas muertas, otras tantas quemadas por los campesinos: sus hojas filosas, las de la parte inferior de la planta, hincan al ganado. Son inmensas, imponen la verticalidad en el paisaje, como lo hacen los monolitos trabajados por el hombre en el mismo espacio, haciendo una geodesia natural.

En las alturas de Alcavictoria se abre una cancha rectangular con un monolito fálico en cada esquina. No se sabe a ciencia cierta si el lugar se encontró así desde hace siglos o si es una reconstrucción moderna hecha por los pobladores locales. El resto: espacios delimitados por *pirqa* rústica. Es imposible saber si allí los incas pretendieron erigir un asentamiento permanente o no.

Abundan las “piedras cansadas”, grandes piezas de rocas semitrabajadas que fueron abandonadas en el camino. En un cerro colindante a las ruinas, recubierto de puyas, está la cantera de sillar. Las piedras cansadas de Alcavictoria y las de Tuntumapata vendrían de esa montaña que los pobladores llaman popularmente Cantera Orqo y dicen que parece un rostro inca de perfil.

El investigador Arturo Villena señala: “De las fuentes de la tradición oral, ha recogido el antropólogo Tomás Cevallos la versión de que los originarios moradores de la región de Chumbivilcas fueron los Alqa, llamados también Machu Alqa, que tuvieron como área de desarrollo tribal las que hoy son comunidades campesinas de Alcavictoria y Condes, a diferencia de los Alkavizas, cuya área de expansión fue hacia la hoya del Vilcanota”².

◀ El culto fálico presente en muchas culturas se relaciona con la lluvia, representación de la simiente, que fecundará la tierra.

¹ Sisko Rendón, <www.qorilazos.com/velille.html>.

² *Qorilazo y región de refugio en el contexto andino*.

Beto Quintana, comunero de Alccavictoria, tiene cuarenta alpacas. Tanto él como su familia y sus camélidos viven dentro del complejo arqueológico, pero sabe que en algún momento las autoridades del Ministerio de Cultura lo reubicarán, ya que el espacio ha sido declarado intangible. Pronto será Patrimonio Cultural de la Nación.

La omnipresencia de la piedra llama la atención. Es materia para la construcción, también para el culto. Descendiendo del centro arqueológico, en el poblado de Alccavictoria abundan las muelas de molino, hechas para chancar mineral. También se encuentra un puente de calicanto.

La plaza central del pueblo exhibe al centro otro monolito fálico junto a una de las ruedas de piedra del antiguo molino colonial. A un costado de la plaza, el templo católico construido durante la Colonia, aún con techo de paja y clausurado durante gran parte del año. Hasta hace un tiempo no precisado, en este templo se cumplía con el ritual del *repaje*, es decir, el cambio del techo de *ichu* afectado por el tiempo; una tradición de profundo sentido comunal, que se conserva en otras localidades, como en Marcapata, Cusco.

En el atrio sin piso del pequeño templo se aprecia una ruma de tejas modernas, pareciera que se está avanzando en el reemplazo de la paja por este material. Con el cambio climático cada día hay menos *ichu* y las lluvias son impredecibles, acortándose así la vida de los tejados tradicionales. El templo tiene una torre exenta con campanario que corta por el centro un muro de piedras y separa la iglesia de un antiguo cementerio.

A las afueras de Alccavictoria, un contingente de cincuenta llamas con sus campanas al cuello y cintitas nuevas en las orejas va hacia Santo Tomás con una pequeña cuadrilla de arrieros. Se dirigen a la ciudad a comprar productos de panllevar.

La carretera va paralela al río. Aún de lejos se aprecian en los cerros del frente los socavones abandonados de los tiempos de la fiebre del oro, la plata y la vergonzosa mita³. Aún hay algunas minas activas y los mineros informales ruedan los grandes sacos con piedras por la cuesta de la montaña. De allí son llevados hasta el borde de la carretera y cargados en un camión que transporta el material hasta Arequipa y Nasca, donde es procesado.

A la mitad del río, a mediodía, un muchacho pesca descalzo, pantalones remangados y con atarraya. Porta un chullo para contrarrestar el frío. Ya carga con algunas truchas en su alforja tejida. Se acostumbra que las personas salgan a pescar al río Velille durante los fines de semana.

► El escenario de Alccavictoria es propicio para la crianza de camélidos. Alpacas de Timoteo Tiro Huamani regresando a casa.

